

LA COLUMNA

| Mariano Gistaín

Quizá al borde del abismo

Al hacer fuerza habrá reacción, en principio de la misma intensidad, pero puede ocurrir que sea más fuerte la reacción que la acción. A quien reacciona, si se ha visto muy agraviado o descolocado, toda reacción le parecerá poca. Claro que quien detona la primera sacudida del nuevo ciclo ha podido pensar o sentir o ambas cosas que estaba siendo agraviado o violentado y que no podía aguantar más. Del mismo modo quien reacciona podía pensar o sentir lo mismo, o sea, que le estaban agraviando o violentando desde tiempo atrás y que su situación era insostenible. Es un esquema típico de una infancia asilvestrada y sin control que se ha extendido a otros entes, en principio y en teoría, formados por adultos, que quizá han visto que da resultados a corto plazo en otros escenarios: copiar conductas y tácticas es habitual, pese al elogio retórico hacia la innovación, que se reserva para otros ámbitos, acaso exóticos, o para ninguno. Este 'modus operandi' de beligerancia extrema lo suelen practicar rivales de la misma envergadura y recursos similares, de lo contrario el más poderoso elimina al débil; de hecho el más poderoso de cada bando trata de eliminar a su semejante más enclenque -a veces un esqueje suyo-, y de reforzar al enclenque del rival. La pelea se reproduce también en el seno de cada uno de los brutos cuando su líder no es tan agresivo como para inspirar temor entre los suyos. Cuando este conflicto se dirime en un contexto frágil, donde los rivales se han apoderado del sistema -hasta el punto de que lo necesitan para sobrevivir y cada día toman un nuevo trozo del mismo- y no quedan elementos para ejercer cierto arbitraje o moderación, la situación, como se ve (o quizá no se ve), es muy peligrosa.

mariano@gistain.net



Gregorio Marañoñ, ayer, en el Patio de la Infanta de la Fundación Ibercaja, donde presentó la programación del Teatro Real para la temporada 2024-2025. OLIVER DUCH

¿Cuál es su primer recuerdo vinculado a la ópera?

En mi juventud tenía un prejuicio descalificador hacia la ópera. Me duró hasta que cumplí 30 años. Siendo director general del Banco Urquijo tuve que hacer un viaje a Buenos Aires y allí me llevaron a ver una 'Tosca' en el Teatro Colón. Fue cuando descubrí la enorme riqueza de este género.

Con todos sus compromisos, ¿tiene tiempo de ir al Real?

No me pierdo ningún estreno, y cuando concluye la función subo al escenario para felicitar a cantantes, músicos, técnicos y directores de escena.

De las últimas producciones, ¿cuál es la que más le ha gustado?

Siempre la última, aunque recomendaría 'La pasajera', tanto por la música de Weinberg como por la historia y su extraordinaria puesta en escena. Es la experiencia real que tuvo una joven prisionera de Auschwitz que, años después, convirtió en una novela y un libreto operístico.

Algunas puestas en escena, ¿no son demasiado arriesgadas?

Vivir es asumir riesgos. Cuando Verdi estrenó 'La traviata' tuvo un estrepitoso fracaso. En una buena programación tiene que haber propuestas tradicionales y seguras, y otras abiertas a nuevos horizontes. No olvidemos que el Teatro Real ha estado cerrado desde 1922 hasta 1997, y tiene por tanto que ir recuperando un repertorio que no pudo representar.

EN LA ÚLTIMA GREGORIO MARAÑOÑ

PRESIDENTE DEL PATRONATO DEL TEATRO REAL

«El modelo del Teatro Real es singular en Europa»

En 2021 fue declarado el mejor teatro de ópera del mundo. ¿Cuál es el secreto del éxito?

Aquel valioso reconocimiento no significa que el Teatro Real sea la mejor ópera del mundo, pero sí que está entre las más relevantes. La respuesta es sencilla. Tras su reapertura, en una década tuvo seis ministros como presidentes, tres del PSOE y tres del PP, y cada uno puso su propio equipo al frente. ¡Mandatos medios de 18 meses! El Real, como escribió Anson, cayó en la irrelevancia. Desde 2008 se ha profesionalizado la gestión con un equipo directivo que ha podido trabajar a largo plazo. Ha sido posible gracias al director general, el zaragozano Ignacio García-Belenguer, y a Joan Matabosch, director musical.

También tendrá que ver que su presupuesto es, por ejemplo, un 50% mayor que el del Liceo.

El presupuesto del Teatro Real es de 72 millones de euros. En términos europeos es aún inferior al de los grandes teatros de ópera con los que competimos. El Liceo, con el que mantenemos una excelente relación, es, como el Teatro Real, un teatro operístico de primera fila en Europa. En la nueva temporada coproducimos con ellos tres óperas muy relevantes. **La aportación pública al Real es del 33% del presupuesto frente al 48% del Liceo. ¿Éxito del presidente?**

Es tarea de equipo. El Teatro Real tiene en el presupuesto de este año un 33% de aportaciones públicas, un 23% de privadas y el res-

EL PERSONAJE

● Nacido en Madrid en 1942, Gregorio Marañoñ es jurista, empresario y académico. Figura clave del mundo empresarial y cultural español, preside el patronato de la Fundación del Teatro Real desde el año 2007

to de ingresos propios. Es un modelo muy singular en Europa.

Con 18.000 abonados, ¿se puede definir al público del Real?

Es un público que apoya decididamente su proyecto institucional y artístico. Lo más significativo es, precisamente, esos 18.000 abonados. Y que tenemos una ocupación media del 93%.

En los últimos años han diversificado la oferta. ¿Irá a más?

Con el Real Teatro de Retiro hemos ofrecido a sus 75.000 espectadores infantiles una excelente programación. Y con la gira Authentic Flamenco hemos favorecido la internacionalización del Real. Este año iremos a 14 países, en cuatro continentes, y superaremos los 70.000 espectadores.

Y el año pasado, además, fueron pioneros al retransmitir una ópera en el metaverso.

En una sociedad como la nuestra no se justifica un género que solo pueda verse en teatros de 2.000 espectadores. De ahí la trascendencia de nuestra plataforma digital, My Opera Player. Por eso también la Semana de la Ópera, en la que llevamos una función en directo a 300 puntos de toda España. O nuestra Carroza, con la que ya hemos hecho 20.000 kilómetros para llevar la ópera a 12.000 espectadores.

También se ha mostrado muy activo en los últimos años en la conquista del público joven. ¿Responde ese público?

Estamos logrando, con gran éxito, la incorporación al Real de un público joven... que es el futuro, sin duda, de cualquier institución de artes escénicas.

¿Cómo se imagina el Teatro Real dentro de veinte años?

El actual edificio, que empezó a construirse en 1823, seguirá siendo el santasacramento de la institución, pero, sin duda, tecnológicamente será una institución muy transformada, tanto en su capacidad de representación en el escenario como en la difusión digital de sus espectáculos. También creo que su proyección internacional será muchísimo mayor.

MARIANO GARCÍA

Sácale el máximo partido a tu

SUSCRIPCIÓN PAPEL

1 PAPEL Ejemplar + 2 DIGITAL Heraldo.es + 3 PDF Kiosko y Más

HERALDO

Suscripción

Empieza a disfrutar de las noticias en cualquier sitio y en cualquier momento.

CONTACTA CON NOSOTROS PARA MÁS INFORMACIÓN 976 76 32 11 | suscripcion@heraldo.es